



Rubén Darío

Salomón de la Selva

Rubén Darío:

“Soy un Enfermo”

Por Danilo Guido

¡Hay Rubén cuantos llevan en la mente tu misma enfermedad!

TODO EL SISTEMA DE RACIONALIZACIONES FRACASA

Al lograr reflexionar sobre su estado, debido a su vida mundana, uso y abuso del alcohol:

“Las cosas que me suceden son consecuencias naturales del alcohol y sus abusos: también de los placeres sin medida. He sido un atormentado, un amargado de las horas. He conocido los alcoholes todos: desde los de la India y los de Europa hasta los americanos, y los rudos y ásperos de Nicaragua, todo dolor, todo veneno, todo muerte. Mi fantasía, a veces hace crisis; sufro la epilepsia que produce ese veneno del cual estoy saturado. Me siento entonces agresivo, feroz, con instinto de destruir, de matar. Así me explico los grandes asesinatos cometidos por el licor. Llega el momento, en que el alcohólico está en un callejón sin salida. En ese entonces Rubén justificaba la presencia de la

bebida en su existencia, hasta se jactaba de haber bebido los mejores licores, A esta altura de su vida su organismo es una ruina. Su prodigiosa mente no puede impedir el final fisiológico de los órganos alcoholizados. Su final está cerca y conscientemente admite su verdad. Aunque no existía una razón real para beber. Se bebió, sin saber porqué, ni para qué. Cuando existe una oportunidad, es posible darse cuenta que no es necesario beber para, estar alegre, para triunfar, para vivir.

Rubén ha experimentado a través de la bebida el desborde de los instintos, los cuales en su mente han llegado a los extremos; afortunadamente no se materializaron. Reconoce que sus defectos de carácter, en este caso la ira, son agravados por lo que él mismo llama veneno, y lo ha llevado a niveles alarmantes, como sucede con todo alcohólico, que ya no controla su manera de beber porque se ha convertido en una obsesión; al final es una persona inútil, que no logra concretar los ideales deseados y probables de alcan-

zar en una condición de sobriedad. Reconoce su derrota, pero ya es tarde, sabe que está vencido por el alcohol, ruina de su vida y la de los suyos.

COMPASION DE SI MISMO

El enfermo siente lástima de sí mismo, se considera un desgraciado, por haber llegado a ese estado de alcoholismo:

“Yo he corrido mucho. Mejor dicho, me han dejado correr, y no he fundado hogar. Al cabo de años de ausencia, me reúno con mi esposa. ¿Qué le traigo? Nada. Soy un tronco viejo, arruinado, un hombre en cenizas”.

El pobre Rubén, hasta verse en esta condición empieza a preocuparse por la educación de su hijo Guicho, la cual no podrá ver. El alcohol no perdonó al genio y le cobra la partida con creces.

REMORDIMIENTOS PERSISTENTES

El alcohólico se da cuenta que su vida ha sido un desperdicio, y eso le crea remordimientos, que lo hacen reflexionar positivamente, después de un verdadero examen de conciencia. Lástima que nues-

tro poeta haya tenido una oportunidad de vida, después de esta profunda cavilación.

Rubén sabe que está muriendo, pero aferrado a la esperanza se resiste a la idea; se imagina y desea una vida tranquila, pero aun así sabiendo que el alcohol es su terrible enemigo no lo saca de sus deseos:

“...porque te digo con sinceridad, yo creo que he venido a Nicaragua sólo a morir. No le tengo miedo a la muerte. ¡Qué me importa que venga!. En ocasiones he gozado tanto como tal vez no lo han logrado los millonarios de esta tierra. He comido como príncipe, he vestido con mucho lujo, he tenido historias en el mundo de las supremas elegancias. Me he relacionado con los más altos personajes del mundo; he sentido con frecuencia el alelato de la gloria; he derrochado dinero, que gané en abundancia. ¿Qué me queda por desear? Nada. Venga la muerte. Sin embargo, si Dios todavía no lo quiere, desearía un rincón de la tierra para vivir al calor de una santa ternura. Me gustaría

SOY UN ENFERMO

Página 2

eso. Sería mi ideal. Nada de locura: serenidad, tranquilidad; pocos y escogidos amigos y algún champaña para obsequiarles. Y mis libros y mis cosas de arte; pero nada de compromisos para escribir por obligación". El fin del genio y figura es cada vez más inminente, estamos en el año de 1916.

"Y ningún indicio de mejoría aparece, sino a la inversa, puesto que la elevada temperatura persiste. Las gentes del gobierno, haciendo un enorme esfuerzo para vencer la natural inercia de su incomprensión, han logrado erogar doscientos córdobas, equivalentes a doscientos dólares, que le ha llevado un funcionario. El señor Huevo lo felicita, pero él lo oye como si fuera una burla, y está en cólera:

-Para ti, para Manuel Maldonado, para Santiago Argüello, para Luis Debayle, para todos los que viven en la papuasía, esa suma puede ser suficiente, pero has de saber que yo no soy nacatamalero como ustedes. Yo soy Rubén Darío, y la cosa cambia de aspecto. Esa cantidad es insignificante y no la acepto. Dicen que mañana mandarás más. ¡Mañana, mañana! Es un mañana que tarda en llegar. Es el plazo de la raza.

Managua es como una grande aldea en donde los niños carecen de campos de juego y jardines de recreo. Satisfacen su instinto lúdico vagando por los aledaños y jugando al trompo, a la rayuela y hasta Base Ball en la calle. Un grupo de pequeños lanza rudos gritos de alegría en la calle contigua a la casa de Murillo. Rubén manda que

los callen, y por un momento se silencian, más pronto reanudan su gritería. Impaciente se revuelve en la cama exclamando: -¡Oh Herodes! ¡Oh Herodes!

Desgraciadamente, en Rubén Darío no hubo un momento de reflexión profunda, consciente y verdadera acerca de su problema alcohólico, sus intentos de abstinencia fueron vanos y al igual que Poseidón al fiero Ulises, Baco anduvo por todo el mundo a Rubén para demostrarle que sólo «Era un hombre más». Sin embargo, este no logró sobrevivir, la fórmula para lograr rebelarse al alcohol, para vencerlo, aún no existía. La medicina no había logrado dictaminar con precisión lo rastreado, fatal y progresiva de la mortal y lenta enfermedad de tipo incurable.

Como el Doctor Luis H. Debayle es el único en quien confía Rubén, se hace necesario trasladarlo a León, para seguir su cuidado más de cerca y lo alojan en una casa vacía y sucia.

"La improvisada alcoba es un cuarto sin cielo raso, con suelo de ladrillos de barro, envejecido y sucio, de paredes desnudas de todo adorno, y como mobiliario, unos pocos asientos que fueron elegantes en la época de su uso. La cama es un catre como llaman en la jerga local a las camas metálicas; un modesto lecho que en nada se parece al regio que le aderezaron los Sureda en Valldemosa."

El Doctor Debayle, en conjunto con el Doctor Escolástico Lara, le extraen del abdomen catorce litros de líquido.

"...Darío, a quien le han hecho creer que se trataba de una inyección grita colérico: - ¡Yo no he venido a ser sacrificado!

En un momento de ira ascendente recuerda el ultraje sufrido por su cuñado Andrés Murillo;

"Y los resentimientos pasa-dos afloran y piensa en la ven-

ganza: - Sé que voy a morir; pero no me moriré sin hacer una cosa tremenda.

Antes de eso despacharé a un hombre a la eternidad. Cuando me convenza que ha llegado el minuto, monto un carruaje, me acompaño de un amigo y le hago una visita. Saldrá él a recibirme; entonces saco un revólver y le disparo. Nada me importa lo demás, porque sé que voy a morir".

Los accesos de ira se hacen más frecuentes y más intensos:

"Yo no quiero que ustedes me asesinen. No he venido a eso, me defenderé.

Y pasando de las palabras a los actos, coge de la mesa una botella y hace el ademán de lanzársela al doctor Debayle, que se lo impide con rapidez y bondad. No habiéndolo podido golpear, le grita:

-Lo que tú quieres hacer conmigo es aumentar el número de tus víctimas

-Debayle, que no es tan paciente, se vuelve contra él; la esposa se interpone y le ruega que salga.

Darío, en cuanto el médico sale, se dirige a ella:

¿Por qué no le diste una bofetada? Te contentaste con decirle: ¡salga doctor; salga doctor! ¿Sabes lo que hubiera hecho una argentina? Pues le hubiera dado una bofetada. ¿Una francesa? Lo hubiera sacado de las orejas. ¿Una Española? Con su navaja le hubiera rajado la barriga y no le hubiera dejado una tripa adentro. Sólo tú te contentas con decir: ¡Salga doctor; Salga doctor! La bofetada que tú le hubieras dado habría sido grata a mi corazón y hubiera bajado conmigo a la tumba dulcemente".

Sin embargo, tiene momentos de tranquilidad en los que puede conversar con sus amigos. Cuando uno le preguntó,

"Sobre los más grandes poetas actuales:

En el mundo, sólo tres. -

Afirma con acento de convicción: - Df ANNUNZIO, uno que anda por ahí y yo "

Una de esas noches de luna, se le antoja ir al campo y le

"Llevan una vaca con su ternero para que tenga la ilusión de que está en el campo, y al principio está contento, pero cuando el ternero empieza a berrear se desespera y grita: - maten esa vaca a balazos. Tráiganme una pistola para darle un tiro "

Estando en su cuarto el Doctor Juan Bautista Sacasa, le llama mediocridad sonriente. Mientras entre todos los médicos buscan una solución para la enfermedad de Rubén, quien piensa que el día de su cumpleaños, 18 de enero de 1916, morirá. Los periódicos del mundo dan la noticia sobre la agonía del poeta. "Víctima de una cirrosis atrofica producida por el uso y abuso del alcohol.